

## HUMOR



## PUNTO APARTE

## Otro Aznar

El ex presidente del gobierno español José María Aznar no dejó ese puesto en las mejores condiciones. La mayoría de los españoles le criticaron su apoyo irrestricto a Estados Unidos en la guerra de Irak -los ataques del 11 de marzo de 2004 fueron considerados efecto directo de ello-, pero más aún, lo acusaron de tener una actitud servil frente al Presidente George W. Bush. Otro "perro faldero" como en Reino Unido algunos calificaron al también ex primer ministro Tony Blair.

Y en esa percepción poco habían ayudado algunas revelaciones del último tiempo como las hechas por Bob Woodward en su libro Plan de Ataque al reproducir un diálogo donde Aznar le reitera su apoyo a Bush. "Siempre tendrás un bigote cerca de ti", le habría dicho el ex mandatario español en una ocasión. Nada bueno para alguien que quería cambiar los ejes de la

política exterior española e instalar a ese país en la elite mundial. Si todo se traducía en un simple servilismo incondicional, de poco servía la apuesta.

Sin embargo, las revelaciones de diálogos entre Bush y Aznar -hechas por un diario que, además, de partidario del ex jefe de gobierno tiene poco como El País- entregan una imagen algo distinta. El papel de España puede no haber sido decisivo al final -Bush habría atacado igual a Irak-, pero Aznar demuestra no haber sido el simple "perro faldero" de que algunos hablaban.

Después de todo, jugó sus cartas con franqueza para lograr que Bush esperara hasta contar con el apoyo europeo para la invasión y no dudó en expresar su inquietud por el exceso de optimismo del mandatario estadounidense. Pero al final, como en toda apuesta -y Aznar hoy lo sabe bien-, no siempre se gana. (JPI)



# El lugar de Chile en el ranking de corrupción

Que en un ranking de corrupción que abarca a 180 países Chile aparezca en el lugar 22, esto es, en el 20% de los menos corruptos de la lista, debe ser recibido como una buena noticia. No se trata, por cierto, de un dato inédito, pues el informe 2007 de Transparencia Internacional conocido ayer ratifica lo que otras mediciones han señalado: que la corrupción no está entre los principales problemas que enfrenta el país.

Se trata de una mirada que podría sorprender a una opinión pública chilena que en el último año y medio presenció el estallido de varios escándalos por malos manejos de dineros fiscales y por prácticas reñidas con la probidad, a menudo estrechamente vinculados a actividades políticas. De hecho, el propio gobierno reaccionó ante aquello creando una comisión de siete expertos que ya entregó algunas propuestas. ¿Se contradicen, entonces, ambas cosas?

De ninguna manera. Primero, porque en el ranking 2007 Chile cae dos lugares respecto del año anterior, un desplazamiento que fuentes consultadas por este diario atribuyen, en buena medida, al impacto de casos como el de Chiledeportes o los planes de empleos "brujos" (a los que podrían agregarse las dudas respecto de la administración de EFE, por ejemplo). Hay, por tanto, un efecto en la percepción de los encuestados con cuyas respuestas se confeccionó el ranking.

Segundo, porque el hecho de que la corrupción no llegue aún a niveles críticos en Chile -como en los países africanos y asiáticos peor ubicados en la lista- no es garantía alguna de que no pueda empeorar en el futuro. Es por esto, precisamente, que los casos señalados deben servir para encender luces de alerta tanto en autoridades como en todos los actores sociales. Por cierto que la manera en que dichos episodios sean finalmente resueltos dirá mucho sobre las perspectivas del

país en esta materia, y hasta ahora, la tendencia a encontrar responsables sólo entre actores de segunda línea no es alentadora.

Como ocurre con varios otros problemas, el de la corrupción tiene mucho que ver con la siempre pendiente modernización del Estado. Así, un principio clave de los estudios sobre el tema es que el fenómeno tiende a darse con mayor facilidad e intensidad ahí donde la regulación fiscal es más densa y los funcionarios públicos tienen más margen a la hora de adjudicar recursos.

Si bien Chile ha abandonado muchas políticas que amparan aquello -como los controles de precios o las restricciones estatales al comercio-, es claro que faltan mecanismos de fiscalización en el sector estatal, así como fórmulas para medir la eficiencia de muchos programas y políticas públicas. No es casual que los tres países mejor ubicados en el ranking sean Dinamarca, Finlandia y Nueva Zelanda, todos ellos considerados modelos que Chile debe estudiar.

La sección chilena de Transparencia Internacional valoró positivamente aspectos como la agenda de probidad impulsada por el gobierno y el hecho de que la agenda del contralor de la República hoy sea de público conocimiento. Asimismo, apuntó a la necesidad de una suerte de "pacto social" entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil

para abordar conjuntamente una materia de interés país, un enfoque que parece haber dado resultados en Corea del Sur, por ejemplo.

Con todo, las autoridades políticas tienen la principal responsabilidad en propiciar un entorno que desincentive la corrupción, con mecanismos para detectarla y poder sancionarla. La sociedad civil debe cumplir su papel denunciando las conductas corruptas donde las observe, pero son las autoridades las que deben recoger responsable y transparentemente dicha información para aplicar los correctivos y castigos que corresponda.

Es positivo que Chile ocupe el lugar 22 entre 180 países, pero los recientes casos de corrupción refuerzan la necesidad de modernizar el Estado y de asignar en forma correcta las responsabilidades.

## LA TERCERA

Director	Subdirector	Editor General	Representante legal
<b>Cristián Bofill Rodríguez</b>	<b>Pablo Gazzolo Gómez</b>	<b>Felipe Contreras Pedreros</b>	<b>Francisco Sánchez Barros</b>
Domicilio: Avenida Vicuña Mackenna 1870, Santiago. Impreso en Santiago por Copesa Impresores S.A., quien sólo tiene la calidad de impresor.			
Teléfono de Atención a Suscriptores: 600 8 372 372.			

## El despertar de los empresarios

Alvaro Pizarro M.

El mundo empresarial se ha caracterizado por su individualismo frente a los ataques que sufren algunos de ellos y sólo se han producido acciones de apoyo conjuntas de envergadura, cuando el "índice de susto sube". Así ocurrió durante el gobierno de la Unidad Popular, en la que se vio no sólo amenazada, sino afectada en sus raíces la propiedad misma de las empresas.

Lo anterior nos lleva a comprender el porqué frente a los últimos ataques permanentes de sectores de gobierno a los empresarios éstos no hayan reaccionado públicamente con la fuerza que era de esperar. Es cierto que ahora no está amenazada directamente la propiedad, pero sí está siendo minada a diario la competitividad, tanto en los mer-

cados nacionales como internacionales, y lo que es más grave, se está afectando el clima laboral y la paz social al interior de las empresas. El gobierno da la sensación que quiere "armar" a los trabajadores en contra de sus empleadores, y no generar incentivos de armonía. Es demasiado evidente que hay sectores de gobierno que están "vencidos" por el sistema económico y no están "convencidos" del mismo. Esto hace que en cada oportunidad generen iniciativas "tipo salmón", que van contra la corriente, y el ámbito laboral es el predilecto, por los dividendos políticos que conlleva.

Pero parece que todo tiene su límite, el empresariado está dando claras señales no sólo de preocupación, sino de una necesidad de acción frente a una suerte de "feria de iniciativas legales laborales". Y lo que se busca no es



El empresariado está dando claras señales no sólo de preocupación, sino de una necesidad de acción frente a una suerte de "feria de iniciativas legales laborales".

una mayor fortaleza frente a las aspiraciones de los trabajadores, sino algo mucho más elemental; normas estables que no cambien todos los días y una fiscalización imparcial. Es conveniente que se acabe esta imagen que las autoridades de gobierno impulsan en cuanto a que los empresarios son todos abusadores.

Cuando hablamos de empresarios no olvidemos que el 85% de las empresas chilenas tiene una dotación igual o inferior a 15 trabajadores, y son éstos los más perjudicados con estas iniciativas que pretenden frenar el crecimiento de grandes conglomerados comerciales e industriales. El Código del Trabajo y la legislación que se pretende introducir tienen un error endémico, cual es el de suponer que todas las empresas son iguales y, por ende, la norma legal debe ser una sola para

todos. Craso error, no existe ninguna empresa igual a otra, los factores de tamaño, ubicación geográfica, tipo de producto, etc. hacen que el efecto que estas normas laborales traen consigo pueden ser insospechadamente perjudiciales en muchas actividades, cuyo umbral de viabilidad es bajo. El pequeño empresario es el que más sufre y el que menos voz tiene.

La Presidenta de la República tiene la obligación de poner término al actual ambiente de ataque al mundo empresarial, ataques que varias veces han dado señales de perder el control. A los empresarios y sus representantes es lógico pedirles que con criterio y mesura mantengan el estado de alerta que han demostrado en los últimos días.